
Editorial

Facultad de Odontología Universidad de Buenos Aires

LOS RANKING UNIVERSITARIOS HAN VENIDO PARA QUEDARSE

En los últimos años, los ranking universitarios han florecido de forma exponencial y, de forma paralela a su creciente presencia e influencia, han arreciado las críticas sobre sus objetivos y metodología. La literatura más crítica ha puesto en cuestión su capacidad para medir la calidad universitaria por la diversidad de aspectos que deberían ser puestos en consideración. Un ranking no es otra cosa que una clasificación, o una lista ordenada de cosas o personas que se establece mediante el empleo de criterios predeterminados. El análisis exhaustivo de los ranking globales más influyentes del mundo: el ranking de ARWU de la Universidad de Shanghai Jiao Tong y el ranking THE (Times Higher Education) refuerzan la tesis de que los ranking no están midiendo la calidad universitaria, ya que son otras variables, como el tiempo de existencia, el enfoque, la nacionalidad, la cultura, la reputación o los ingresos, las que explican las ordenaciones que producen anualmente. Estos resultados obligan a tomar precauciones cuando se analizan los ranking, más aun si lo que se pretende es establecer jerarquías entre universidades.

Un ranking es relativamente fácil de hacer cuando lo que se analiza es una sola variable pero muy distinto es cuando estas son muchas y además se agrega un factor de distorsión que responde a los intereses de quien los realiza.

Se les critica estar contruidos con metodologías arbitrarias y cambiantes, medir la calidad docente e investigadora con proxies muy discutibles, utilizar muestras sesgadas, y no resistir una mínima comparación en la ordenación entre ranking, de modo que una universidad puede encabezar un ranking y aparecer hundida en la tabla de otro. También se les critica desplazar la atención de lo importante que la vida universitaria tiene en la estrategia de desarrollo de un país, como lo son la investigación, la docencia, el emprendimiento, la innovación, la transferencia de conocimiento y el compromiso social que esa universidad tiene, hacia variables que quien diseña esos ranking considera importantes.

Lo que subyace en la formación de los ranking es básicamente la reputación de las instituciones y éste es un activo de difícil modificación, lo más y razonable es concentrarse en el correcto desarrollo de las misiones de cada universidad y de los objetivos que le impone su comunidad particular, minimizando la influencia que estos ranking ejercen sobre los gestores gubernamentales y universitarios.

De cualquier modo un ranking ofrece un aspecto positivo dado que representa un tipo de evaluación externa más o menos objetiva, de carácter cuantitativo. Se debe tener cuidado que detrás de la críticas a los sesgos metodológicos no se oculte el temor al propio proceso evaluativo, dado que en nuestros ámbitos existe un cierto recelo a la cultura de la evaluación institucional. Saber donde estamos en relación sistema universitario mundial puede servir para hacer mejor las cosas y corregir aquellas que nos se hacen del todo bien.

Los ranking universitarios como todos los ranking en general han venido para quedarse porque resultan un método rápido para adquirir información, aun con las salvedades antes expresadas. Utilizados correctamente con otras herramientas, pueden satisfacer las necesidades de amplios y variados colectivos (administradores, investigadores, profesores, estudiantes) y seguirán siendo instrumentos de orientación y consulta por demandantes ávidos de información inmediata.

Prof. Dr. Juan Carlos Elverdin